

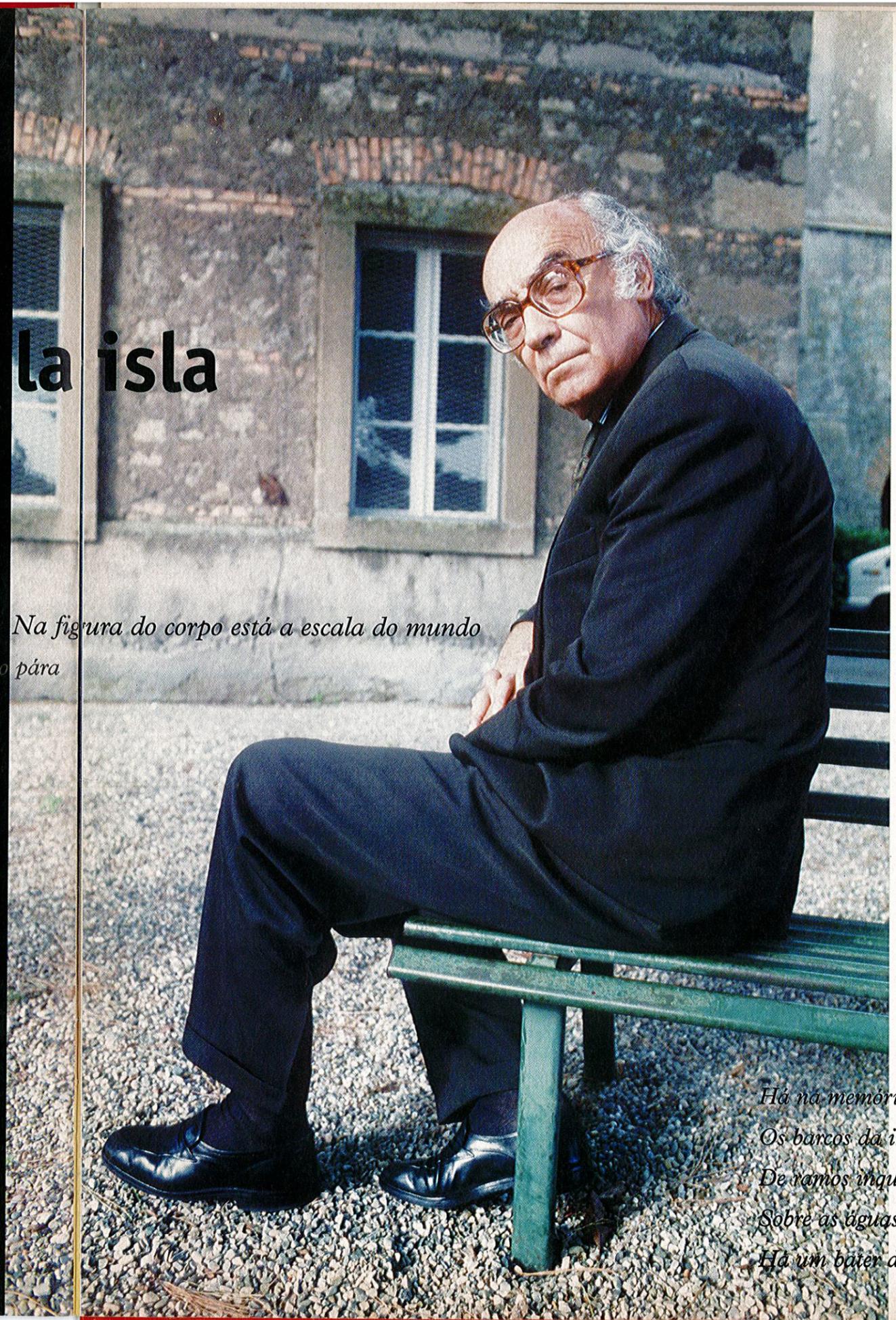
★ José Saramago en Lanzarote

El cuento de la isla

desconocida

Na figura do corpo está a escala do mundo

A terra basta onde o caminho pára



NUEVA ESTUVO CON EL NOBEL PORTUGUÉS EN SU REFUGIO DE LAS CANARIAS. UNA CHARLA IMPERDIBLE SOBRE SU VIDA, LA LITERATURA Y SU PARTICULAR VISIÓN DE LA ARGENTINA.

Texto Luis Frontera Fotos Millán Press (tapa) / Peoples & Art / Pilar del Río / Archivo

*Há na memória um rio onde
Os barcos da infância, em a
De ramos inquietos que des
Sobre as águas as folhas rec
Há um bater de remos com*

La casa, sólida y austera, blanca con ventanas verdes, está sobre la tierra volcánica, en Los Topes 4, pueblo de Tías, Lanzarote, España. Desde la colina se ven Puerto del Carmen y, abajo, entre la bruma del Atlántico, Arrecife. Se trata de un lugar donde, indirectamente, la naturaleza desprestigia al hombre, porque nunca hará nada que se le pueda comparar.

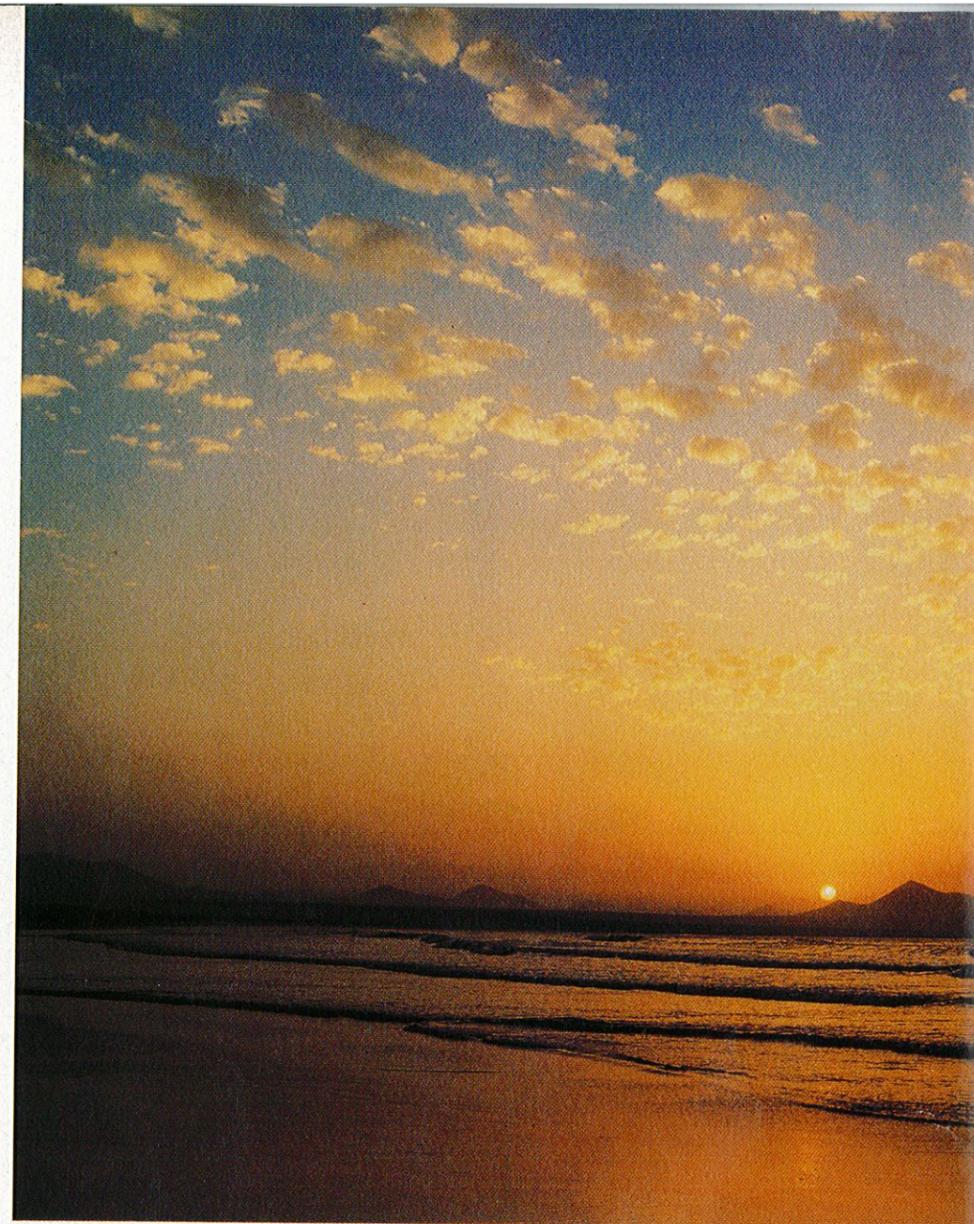
Y sin embargo, como un encantador de piedras, en esa casa vive un hombre tan grande como el paisaje que lo rodea, porque tal vez el hombre es más grande que el mar y los volcanes, y hay que caer en él como en un pozo para salir juntos del fondo, trayendo la palabra sumergida.

Por qué dice que “el hombre está perdi-

CONOCIÓ LA POBREZA, FUE OBRERO MECÁNICO, EMPLEADO Y NO ASISTIÓ A LA UNIVERSTIDAD.

do”, se le pregunta. Y Saramago responde: “Tengo muchos motivos para estar contento, mi mujer, esta casa, pero ninguno para ser optimista. El mundo se ha convertido en un lugar sólo para ricos, en el que una de cuatro personas es desechada. No entiendo eso de tener un punto de vista positivo. Estamos hechos de carne y dolor, pero aún no podemos llamarnos humanos”.

Es alto y delgado, en noviembre cumplirá 77 años, no tiene auto, vive con humildad, no fuma ni bebe alcohol (“No soy un escritor divertido”) y habla bajo, casi en un susurro. El año pasado se convirtió en el primer escritor de lengua portuguesa en ganar el Premio Nobel de Literatura (y un cheque por 938.000 dólares: “Para ayudar a los necesitados”, dice). Y cuando lo recibió del rey Carlos XVI, Saramago le dijo, ante la Academia de Suecia, que las personas más sabias que conoció fueron analfabetas: su abuela que, en las noches heladas, traía los lechones más débiles y, como si fueran hijos, los metía en la cama tibia, para que no muriesen de frío. Y su abuelo que,



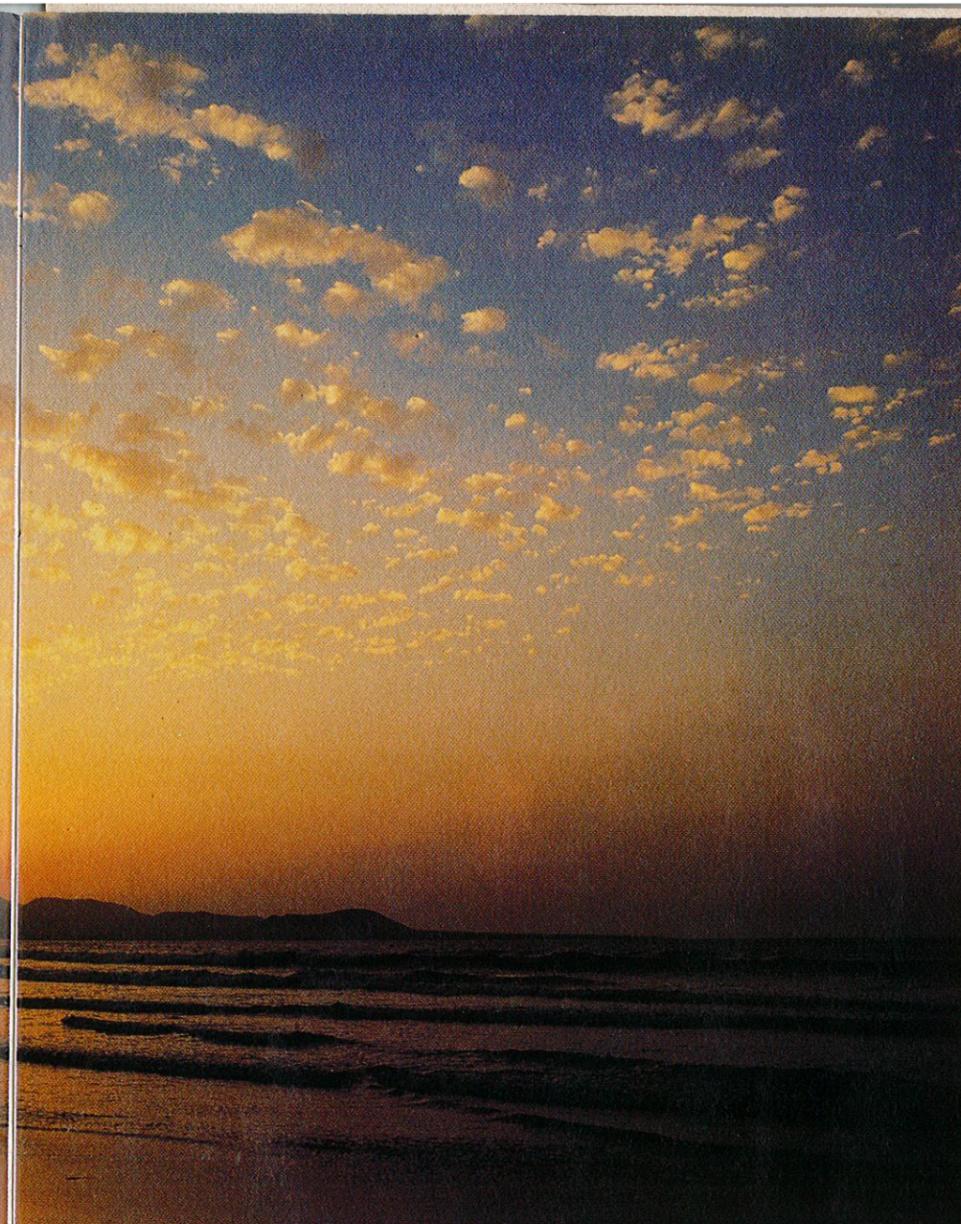
al sentir la llegada de la muerte, se despidió llorando de los árboles de su chacra.

Defensa de la palabra

Por la noche, luego de cenar, junta a sus perritos (Pepe, Creta y Camoens), corta una banana en pequeñas rodajas y les da de comer. Pero su vida no fue siempre así: nació en Azinhaga y enseguida sus padres se mudaron a Lisboa. Al cumplir dos años, murió su hermano, de cuatro. Conoció la pobreza. Fue obrero mecánico, empleado administrativo y no asistió a la universidad. Su propio nombre es producto del azar: “Saramago no es mi apellido, sino mi apodo, desde chico. Cuando mi padre fue al registro

civil, un empleado, Silvino, borracho, me anotó como José de Sousa y agregó Saramago. Y lo peor fue que, un día, la ley quiso saber por qué mi padre tenía un hijo con otro apellido. Para evitar problemas, entonces, también mi padre se puso Saramago”.

Pero ese niño iba a revolucionar la literatura. Sus novelas, en rebelión contra la sintaxis, no tienen puntos ni comas ni otros signos ortográficos. Un solo párrafo puede medir varias páginas. Su prosa, como un volcán, es revuelta pero exacta, escrita en una lengua matemática. ¿Cuándo y cómo nació el estilo Saramago? “En 1976, con *Alzado del suelo*, llevaba veinticinco páginas normales. Y de pronto, todo cambió. Empe-



cé a escribir como si estuviera hablando, fluido, como si fuera música. No por alguna reflexión ni porque me haya propuesto ser original. Estaba en Alentejo, sur de Portugal, y empecé a escribir así, como habla el campesino. Y no me creo diferente. La literatura es como el mar: unos escritores nadan, otros se sumergen, pero el agua es la misma.” Además del lenguaje, Saramago maneja la ironía. Cuando se le pregunta por sus sueños, especialmente por algunos que se repiten en su obra, aclara: “Algunos saben qué significa soñar con agua o con excrementos. Pero los argentinos, en general, vivís mucho lo inconsciente. Hace cuatro años, en mi primera nota en Buenos Aires,

un periodista me preguntó cuál fue mi mayor trauma infantil. No sabía si estaba en un reportaje o con el psicoanalista”.

Argentina presente

“A su país no quiero ir solamente para presentar un libro. Estuve dos veces y me gustaron mucho Buenos Aires y Córdoba. Ahora quiero conocer el interior, ya que he visto Mendoza sólo desde el cielo, en vuelo hacia Chile”, dice. Y mientras arde la siesta del desierto y las lagartijas corren por el suelo volcánico como peces de oro, Lanzarote parece extravagante, como si fuera un satélite de nuestro planeta, pero fijado a la tierra. Y en la fresca sombra de su casa, Sa ▶

La noche
¿Nadie
de Lanzarote
es más cálida,
más
tranquila
en el mundo
¿Nadie más
quiere
en el mundo
quiere esta
esta paz?
paz?”

CUANDO LES FALTE MENEM PODEMOS ENVIARLES A NUESTRO SANTANA LOPES DE PORTUGAL: LOS ARGENTINOS NO NOTARÁN LA DIFERENCIA."

ramago recuerda: "Adolfo Bioy Casares, además de un gran escritor, era un hombre de personalidad extraordinaria: discreta, suave, increíblemente seductora. Nos reunimos dos veces para comer. Eso invita a la intimidad, claro, hace más profundos los diálogos. Y no es que yo hable menos de Ernesto Sabato. Su obra no la voy a descubrir ahora y, además, tengo dicho mi interés en escribir algo en relación con *Informe sobre ciegos*. Lo que pasa es que con Sabato no nos reunimos para hablar de nuestras obras literarias, sino para reflexionar sobre el destino del hombre y de nuestra cultura".

Y la ironía de Saramago no tarda en regresar cuando recordamos un pensamiento suyo: "En Portugal tenemos a Santana Lopes, que tiene una semejanza con Menem. El presidente argentino dice que su vida ha sido influida por las novelas de Jorge Luis Borges (N de la R.: Borges nunca escribió novelas, género que solía aborrecer), y asegura que su libro de cabecera son las Obras Completas de Sócrates, que nunca escribió nada. Si alguna vez les falta Menem, podremos enviarles a nuestro Santana Lopes: los argentinos no notarán la diferencia".

La isla del Premio Nobel

En Lanzarote curan sus fríos los otoños del mundo. Aquí la vida vino a pedir consejos para la creación del universo. Y aquí vive Saramago, ciudadano de esta isla, sin dejar de pertenecer a Portugal, país del que es nativo y en el que ya vendió un millón y medio de libros. Cuando le otorgaron el

premio, los vecinos, aun sabiendo que no estaba, vinieron a rodear su casa, como hinchas de fútbol. Y *La Provincia*, el diario de mayor circulación de las Islas Canarias, tituló en su tapa: "Un Nobel para Lanzarote". Toda la obra del escritor ha terminado por parecerse a uno de esos paisajes "patagónico-canarios", que encierran a la vez contradicción y belleza. Y por eso él repite una frase que tomó de Gramsci: "Soy pesimista por la inteligencia, pero soy optimista por la voluntad".

Al hablar arrastra las elles, pronuncia "sh" las eses (dice "shi" por sí) y, como todos los que hablan "portuñol" (mezcla de portugués y de español), el dueño del premio literario más importante del mundo se "traga" las i (dice "festa" por fiesta).

¿Qué es eso de que hay que escribir como se habla?, se le dice. Y contesta: "Creo que el hablar es un acto aún más creativo que el de escribir. Y fíjese que, hablando, todo el mundo puede decir, más o menos, lo que piensa. Y cuando lo escriben le empiezan a ver defectos o dicen que no les gustan sus frases. Cuando un amigo me dijo que se perdía al leer mi novela *Alzado del suelo*, le aconsejé que probara leyendo dos o tres páginas en voz alta. Y le dio resultado. El buen lector tiene que aprender a escuchar con su cabeza al que escribe. Porque leer literatura no es solamente mirar palabras sino escuchar, directamente, al autor. Pero tampoco estoy diciendo que todo lo hablado se puede convertir en buena literatura".

Es tal vez por estas identificaciones con ►

El primer piso de la casa del escritor es biblioteca y escritorio. Vive allí desde hace seis años.

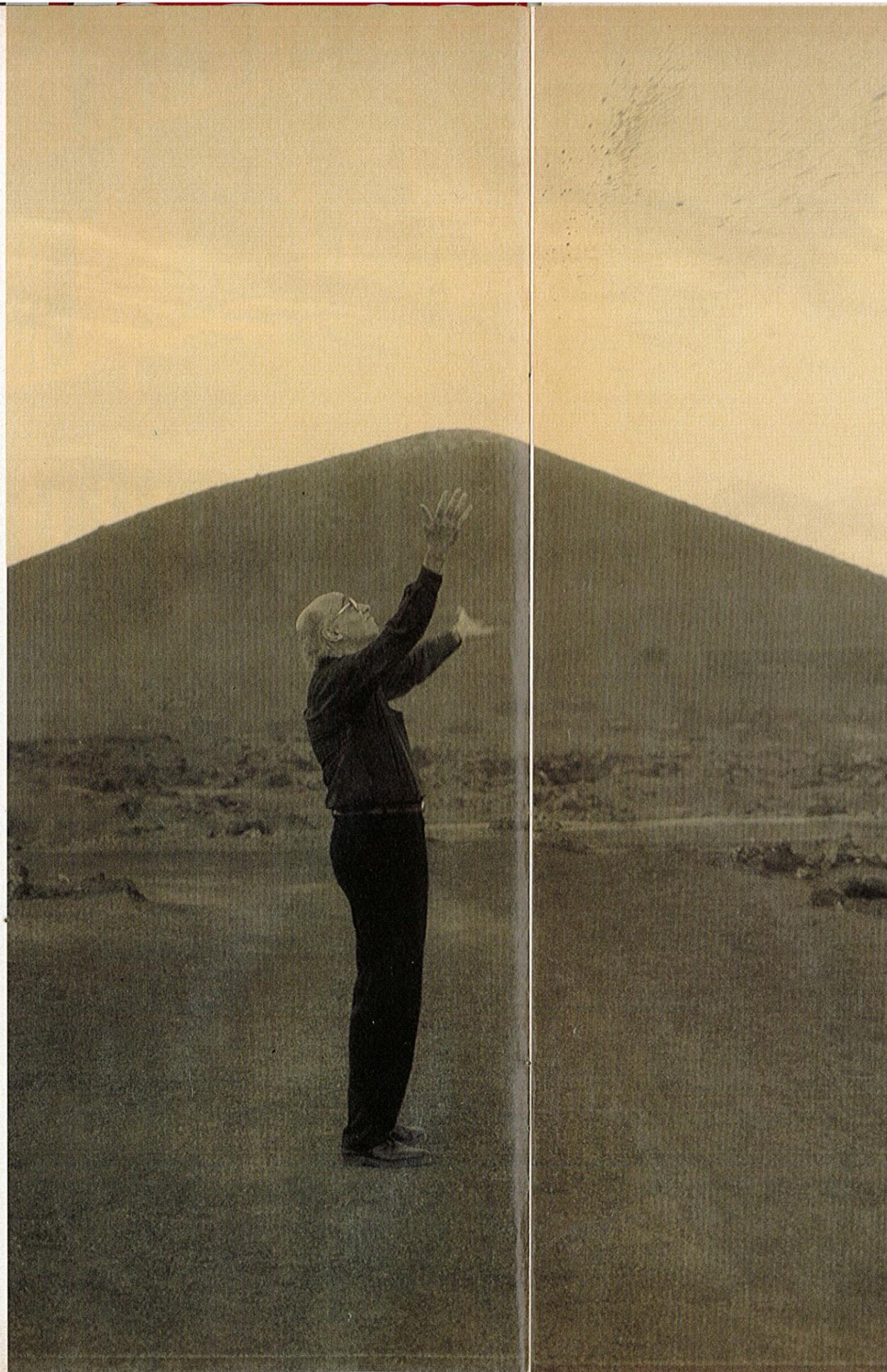


Ricardo Reis no salió a cenar. Tomó té y pastas secas en la mesa del comedor, acompañado por siete sillas vacías, bajo una lámpara de cinco brazos con dos bombillas fundidas, de las pastas comió tres, quedó una en el plato, recapituló y vio que le faltaban dos números, el cuatro y el seis, rápidamente supo encontrar el primero, estaba en las esquinas del comedor rectangular, pero para descubrir el seis tuvo que levantarse, buscar aquí y allá, en esa busca dio con el ocho, las sillas vacías, al fin decidió que sería él el seis, podría ser cualquier número, si realmente era, como parecía demostrado, una serie innumerable de yoes. (De El año de la muerte de Ricardo Reis)

El escritor en su isla.
 "Cualquiera de mis volcanes necesitó más tiempo en hacerse que el Arco del Triunfo."

HITOS DE UNA VIDA

- 1922** Nace el 16 de noviembre, en Portugal.
- 1924** Su familia se muda a Lisboa.
- 1943** Se casa con la pintora Ilda Reis.
- 1947** Publica la novela *Tierra de pecado*.
- 1966** Publica *Los poemas posibles*.
- 1970** Se divorcia de Ilda Reis.
- 1975** Director del diario *Noticias*
- 1976** Escribe *Alzado del suelo*.
- 1977** Publica *Manual de pintura y caligrafía*.
- 1982** Premio PEN Club Portugués por *Memorial del convento*.
- 1984** Premio Pen Club por *El año de la muerte de Ricardo Reis*.
- 1986** Publica *La balsa de piedra*.
- 1988** Casamiento con Pilar del Río.
- 1991** Publica su obra más polémica, *El Evangelio según Jesucristo*.
- 1993** Se muda a Lanzarote con Pilar del Río.
- 1995** Publica *Ensayo sobre la ceguera*.
- 1998** Premio Nobel de Literatura.



“Dios
 “Dios es
 “Dios es el silencio
 es el silencio
 el silencio
 del universo
 del universo del universo
 y el hombre
 y el hombre
 el grito
 el grito el grito
 que da un
 que da un
 sentido a
 sentido a sentido a
 ese silencio.”
 ese silencio.”
 ese silencio.”

la palabra y con los hombres que las dicen, que Saramago, en cierta manera como Walt Whitman (“El que toca mi libro, toca un hombre”, escribió el poeta norteamericano), cuando le preguntan qué palabras haría poner en una faja que pudiera figurar en todos sus libros, contesta: “Atención, este libro lleva una persona adentro”.

Frase que completa con otra idea saramaguiana: “Sería perfecto reunir en un solo lugar, sin diferencias de países, de razas, de credos y de lenguas, a todos cuantos me leen y pasar el resto de mi vida conversando con ellos”.

Saramago, en lo que constituye una diferencia a su favor con otros escritores famosos, sabe también callarse: “Jamás escribí porque sí. Después de mi primer libro, estuve veinte años sin publicar nada, hasta los 44. Fue un silencio ecológico: no tenía nada para decir. Para escribir, tengo que sentir una preocupación vital por el tema. Jamás iniciaría una novela porque necesite dinero o para redondear las ideas de una anterior. Por eso mis obras son todas diferentes entre sí, salvo en el estilo de la escritura. Cuando uno escribe está en lo profundo, en esa profundidad que es la misma en todos los seres humanos”.

Y esa contradicción esperanzada es otra cosa que, seguramente sin quererlo, enseña el hombre de Lanzarote: en el mundo hay tanto dolor que no se puede ser dichoso sin avergonzarse, pero tampoco puede hacer mucho por la felicidad de otros quien, de alguna manera, no sabe ser dichoso. ►



“Pilar no es familia, Pilar es Pilar”, sonríe.

Edad de Piedra

Lanzarote es el argumento vivo, irreversible, de que existe aún la Edad de Piedra. Desde lo alto de la colina en que vive Saramago se puede decir: vengan a ver el cielo, está aquí arriba; vayan a ver al hombre, está allá abajo. Y es bueno saber que Saramago es miembro de la Academia Argentina de Letras desde 1994 y Ciudadano Ilustre de Buenos Aires desde 1997. No es un ser angustiado. Todo en él es mesura. Y sin embargo, comenta: “Al escribir *Ensayo sobre la ceguera* (1995) muchas veces interrumpí, porque no aguantaba más. Iba sacando de mí horror tras horror”.

El escritor, que le pide al mundo una “insurrección ética”, se enteró de la distinción en el aeropuerto de Francfort por una azafata. Y enseguida le dijo a la prensa reunida: “No me llamen el Nobel Saramago, Premio Nobel no es un nombre”. Y admite: “Escapo del halago mediante la ironía, aparento no tomar en serio lo que me dicen, aunque lo tomo muy en serio y los elogios ▶

“...Pilar es Pilar”

Montañas desiertas



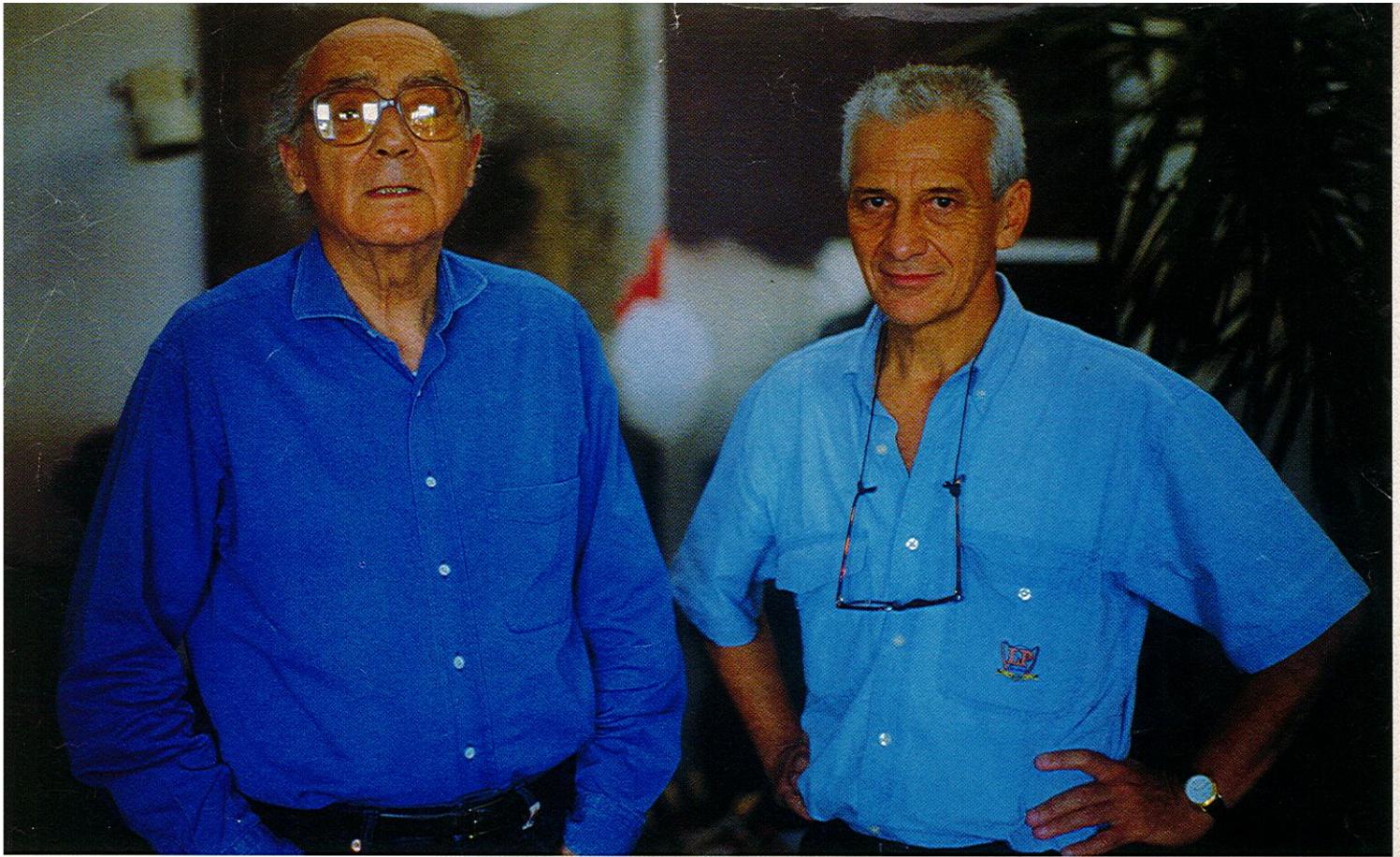
placer profundo, inefable, que es andar

“El placer profundo, inefable, que es andar por estos campos desiertos y barridos por el viento, subir un repecho difícil y mirar desde allí arriba el paisaje negro, desértico, desnudarse de la camisa para sentir directamente en la piel la agitación furiosa del aire. El espíritu entra en una especie de trance, crece, se dilata. ¿Qué más resta, sino llorar?”

me ayudan a mantener el equilibrio”. Sus opiniones, como sus novelas, e igual que las personas, están hechas de silencio y sonido, de caos y armonía. Y su obra, como el paisaje de Lanzarote, parece una tormenta detenida, música petrificada, una inmóvil catarata de turquesas. Y no resulta contradictorio que esté afiliado al Partido Comunista, mientras condena “el fenecido régimen soviético y cualquier otro totalitarismo”. O que se diga ateo mientras sus novelas siempre reflexionan sobre Dios: “En *El Evangelio según Jesucristo* Magdalena reprocha a Jesús la resurrección de Lázaro, es un disparate, le dice, sólo para mostrar el poder de Dios vas a obligarlo a morir dos veces”.

En *La balsa de piedra* (1986), España,

hecha nave, se aleja de Europa, por el Atlántico, navegando hacia el sur. Siete años después de ella, Saramago se instaló en Lanzarote, una de las siete Islas Canarias, donde reside junto a su mujer, la periodista española Pilar del Río: “Vivimos como en balsas de piedra y de fuego, ancladas en el mar. Y la importancia de ir hacia el sur, de marcharse de Europa, que es un club de mercaderes, la conocen estas siete balsas que, a diferencia de las Azores, no miran sólo hacia Estados Unidos. Cualquier volcán necesitó más tiempo en hacerse que el Arco del Triunfo. Vivo aquí sin renegar de mi patria. No soy de los que piensan que afuera no debo hablar mal. Además, no hablo de mi país, sino de su gobierno”. ►



Cinco veces Pilar

En el primer piso, que es biblioteca y escritorio, Saramago dice que “el de José Luis Cabezas es un crimen contra un fotógrafo y contra la libertad de prensa. Y no podemos guardar silencio, porque los seres humanos empezamos a morir por la indiferencia”. Cuando se le piden mayores opiniones sobre la obra de Jorge Luis Borges, no duda: “Los escritores que mejor definen

**“LOS ESCRITORES QUE MEJOR
DEFINEN ESTE SIGLO SON KAFKA,
PESSOA Y JORGE LUIS BORGES.”**

este siglo son Kafka, Pessoa y Jorge Luis Borges, quien inventó lo que yo llamo literatura virtual”.

Su familia son la hija Violante, el yerno Danilo y los nietos Ana y Tiago: “No es poca contradicción tener tan poco sentimiento familiar y, al mismo tiempo, tanta necesidad de familia”. “Hoy están fatales”, dice abajo, a los perros, Pilar. ¿Y Pilar?, le pregunto. “Pilar no es familia, Pilar es Pilar”, sonríe. “Sólo por ella no me siento en un desierto. Nos conocimos en 1986, durante una nota que me hizo.” Aunque no

habla de eso, es sabido que jamás volvieron a separarse luego del reportaje: “Si hubiese muerto a los 63 años, un día antes de conocerlo, habría muerto mucho más viejo de lo que seré cuando llegue mi hora”, escribió.

Se le recuerda, finalmente, que muchas veces dijo que su madre nunca le dio un beso que él pedía de niño: “Sí, pero no era falta de afecto. A los 15 años, enfermo, le pedí libros para leer en la cama. Por conseguirlos recorrió todas las casas del barrio, porque no abundaban. Y los trajo. Ésa fue su prueba de amor...”

Afuera de la casa cae la noche y es desolador ver un cielo (el del hemisferio Norte) sin la Cruz del Sur. Lanzarote parecería un cementerio si en el desierto no faltase algo que la naturaleza no parece conocer: la muerte. Y si no surgiera de su espacio un hombre hecho de su misma piedra. José Saramago, aquel periodista que, director del diario *Noticias* de Lisboa en 1975, fue echado injustamente de su trabajo. Y al volver, años después, ya ilustre en todo el mundo, cuando sus compañeros le pidieron que escribiera algo en una computadora, tecléo sin concesiones ni soberbia: “Busquen la verdad, yo también la busqué” ●

*José Saramago junto
al enviado de Nueva en
la casa de Lanzarote,
retratados por Pilar
del Río.*